

Madres e hijas ante la migración del compañero

♦ Marta Caballero
Dubravka Mindek

México constituye una región con una histórica y compleja dinámica migratoria hacia Estados Unidos, al ser un país de origen, tránsito y recepción de migrantes.¹ Actualmente este fenómeno ha adquirido una escala considerable y sus múltiples efectos sobre México y Estados Unidos son cada vez más perceptibles.² Según las estadísticas oficiales, hoy en día solo 93 de los 2 443 municipios del país (3.8%) registran nula intensidad migratoria hacia Estados Unidos, es decir, los miembros de los hogares de esas unidades territoriales no cuentan en lo absoluto con experiencia migratoria hacia ese país.³

Este dato nos da una idea del impacto que tiene la migración en las comunidades, sobre todo rurales, de México. Según las más recientes investigaciones en el tema, estas comunidades se benefician con las remesas que envían los migrantes, pero también se observan cambios en sus estructuras sociales, familiares, relaciones inter-

personales, así como en el acceso a información y tecnologías, que a su vez tienen un impacto importante y complejo en la salud de sus habitantes, entre otros aspectos.³

Esta amplitud de posibles ámbitos de impacto de la migración en los lugares de origen motiva la exploración de dicha problemática en regiones con altos índices migratorios, pero cuya tradición en ella es relativamente reciente. Este es el caso del estado de Morelos, una entidad considerada como de alta intensidad migratoria debido a que rebasa el promedio nacional en los cuatro indicadores utilizados para medir movimientos migratorios en el país. Un 7% de los hogares morelenses recibió remesas en el último año. En proporción similar, 7% de ellos contaba con uno o más integrantes que habían emigrado hacia Estados Unidos entre 1995 y 2000. Un 1.27% tenía algún integrante cuya migración fue circular o cíclica, y un 1.13% contaba con algún emigrante retor-

¹ Jorge Arzate Salgado e Ivonne Vizcarra Bordi, "De la migración masculina transnacional: violencia y género en comunidades campesinas del estado de México", *Revista Migración y Desarrollo*, núm. 9, segundo semestre de 2007, pp. 95-112.

² *Índice de intensidad migratoria México-Estados Unidos, 2000*, Conapo (Colección Índices Sociodemográficos), México DF, 2002.

³ Marta Caballero, Sandra Catalina Ochoa Marín, René Leyva, Ángel Zarco y Claudia Guerrero, "Las que se quedan: percepción de riesgo para ITS/VIH/SIDA en mujeres compañeras de migrantes, México", en *Una mirada de género en la investigación en salud pública en México* (comp.), Ssa-CNEGSR, México DF, 2007, pp. 137-146; Mariela Loza Torres, Ivonne Vizcarra Bordi, Bruno Lutz Bachere y Eduardo Quintanar Guadarrama, "Jefaturas de hogar. El desafío femenino ante la migración transnacional masculina en el sur del estado de México", *Revista Migraciones Internacionales*, vol. 4, núm. 2, julio/diciembre de 2007, pp. 33-60; Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coords.), *Imágenes de la familia en el cambio del siglo*, UNAM-IIS, México DF, 2004; Mario Bronfman, René Leyva, Mirka Negroni, Marta Caballero, César Infante Xibillé, Magali Cuadra, Rogelio Hernández y Claudia Guerrero, "Migración, género y SIDA: contextos de vulnerabilidad", *Revista Género y Salud en Cifras*, vol. 1, núm. 3, 2003, pp. 8-12.

♦ Profesoras e investigadoras, Instituto Profesional de la Región Oriente (IPRO), UAEM





nado entre 1995 y 2000.⁴ En el mismo periodo, Morelos se ha convertido en un estado en el cual tienen lugar distintos procesos de urbanización, industrialización y reconversión agrícola, sin duda correlacionados con la migración y la recepción de remesas, al menos parcialmente.

La experiencia indica que los primeros en emigrar son los varones, y esto es un fenómeno cotidiano en varias regiones de México, lo que ocasiona cambios en las comunidades de origen que van desde aspectos económicos, sociales y culturales hasta la recomposición de las relaciones familiares y comunitarias.⁵ En este sentido, las mujeres compañeras de migrantes, que se quedan en las comunidades, enfrentan nuevas exigencias sociales, evidenciadas en el cambio de *papeles* y de estatus frente a su pareja, su familia y su comunidad.⁶ La migración se ha estudiado desde diversas perspectivas de análisis, de acuerdo con diferentes enfoques disciplinarios de las ciencias sociales. La perspectiva de los hogares y la fami-

lia, y los estudios generacionales, pueden ayudar para una mejor articulación entre los enfoques micro y macrosociales.⁷

Según Ortega y Gasset, "la generación es una comunidad de edades en un mismo contexto sociodemográfico, que implica un destino en común".⁸ La sociedad está hecha de generaciones que se confrontan entre sí y cambian su identidad a través de la familia, redefiniéndola. La familia es entendida también como transmisora de conocimientos de una generación a otra. Además, es agente instructor de valores políticos, actitudes y conocimientos.⁹ Las generaciones en el seno de la familia se han convertido en un modo de comunicación, un lenguaje y un estilo de vida.¹⁰ Algunas son más propensas a modificar sus creencias y estrategias como resultado de crisis severas, frustraciones o cambios radicales en el entorno. La transmisión de la cultura ocurre a través de procesos de socialización y aprendizaje entre individuos de diferentes generaciones.¹¹ El vivir de cada gene-

⁴ *Índice de intensidad...*, *op. cit.*

⁵ Jorge Durand y Douglas Massey, *Clandestinos: migración México Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, UAZ/Miguel Ángel Porrúa, Zacatecas/México DF, 2003; L. Rivera-Sánchez, "Transformaciones comunitarias y remesas socioculturales de los migrantes mixtecos poblanos", *Revista Migración y Desarrollo*, núm. 2, 2004, pp. 62-81.

⁶ Marta Caballero, René Leyva Flores, Sandra Catalina Ochoa-Marín, Ángel Zarco y Claudia Guerrero, "Las mujeres que se quedan: migración e implicación en los procesos de búsqueda de atención de servicios de salud", *Revista Salud Pública de México*, vol. 50, núm. 3, mayo-junio de 2008: 241-250; Mario Bronfman *et al.*, "Migración...", *op. cit.*

⁷ Douglas S. Massey, "Social structure, household strategies, and the cumulative causation of migration", *Population Index*, vol. 56, núm. 1, 1990, pp. 3-26; Daniel Bertaux y Paul Thompson, *Between generations: family models, myths and memories*, Oxford University Press, Nueva York, 1993; Pier Paolo Donati, "Familias y generaciones", *Desacatos. Revista de Antropología Social*, núm. 2, 1999, pp. 27-49.

⁸ José Ortega y Gasset, *El tema de nuestro tiempo*, Porrúa, México DF, 1985.

⁹ Irene Agudelo, *La política después de la política: una aplicación del método generacional de Karl Mannheim a los sectores medios de la militancia sandinista nicaragüense*, Flacso, México DF, 1996.

¹⁰ Pier Paolo Donati, "Familias...", *op. cit.*

¹¹ Marcos Margulis, *Cambio social y conflicto entre generaciones*, CPES, Asunción, 1966.

ración es una faena de dos dimensiones; una que consiste en recibir lo vivido, las ideas, valoraciones e instituciones, y otra que consiste en dejar fluir la propia espontaneidad.¹²

En este sentido, el estudio de una generación es una forma de considerar al mismo tiempo la continuidad, el cambio y las fases del ciclo de vida.¹³ Cada generación va “haciendo mundo” hasta fabricar, sobre el heredado, el suyo propio e imprimir en él nuevas costumbres, vigencias, ideas, convicciones, creencias y valoraciones.¹⁴ Esto siempre ha sido así. Lo que ha cambiado hoy en día es el periodo durante el cual una generación transmite su legado cultural a otra, la sucesiva; este periodo se contrae cada vez más. Si bien en el pasado podía durar prácticamente toda la vida, hoy una generación puede transmitir su influencia a la sucesiva solo por un tiempo limitado, ya que las generaciones se definen cada vez más, tanto dentro como fuera de la familia, con agentes como la escuela, los grupos de pares, y los medios de comunicación como la televisión o el internet.¹⁵

En aras de inscribirse dentro de la sociología de las diferencias, las desigualdades, la experiencia de las mujeres en su vida cotidiana y las generaciones, en este trabajo analizamos el impacto que ha tenido la migración del compañero hacia Estados Unidos en la vida familiar de

dos generaciones de mujeres emparentadas por lazos de sangre, las madres (madres compañeras de migrantes, MCM) y sus respectivas hijas (hijas compañeras de migrantes, HCM). Su propósito es analizar las transferencias intergeneracionales y el significado de “ser mujer compañera de migrante” entre ambos grupos de mujeres.

Material y método

Este trabajo parte de un estudio de carácter cualitativo, realizado entre agosto de 2010 y marzo de 2011, en una comunidad rural con un índice de intensidad migratoria internacional alto, ubicada en la región oriente de Morelos. La investigación se llevó a cabo con mujeres que cumplieran con las características requeridas para la inclusión en el universo de estudio: ser residentes de la comunidad, mayores de dieciocho años, parejas conyugales de emigrantes con residencia actual en Estados Unidos, o de uno que hubiera regresado a la comunidad en un periodo no mayor de cinco años, así como aceptar participar libremente en el estudio. Cumpliendo con el principio de *saturación teórica*,¹⁶ la muestra cualitativa quedó configurada por dieciocho mujeres compañeras de migrantes, emparentadas por lazos de sangre, es decir, nueve madres con sus respectivas nueve hijas. A las participantes se les informó sobre el pro-

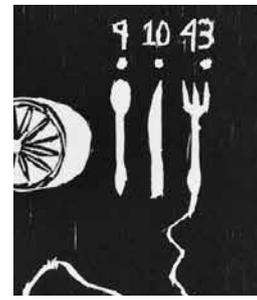
¹² Pedro Lain, *Las generaciones en la historia*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1945.

¹³ Daniel Levinson, *The seasons of a man's life*, Knopf, Nueva York, 1970.

¹⁴ José María Monner, *El problema de las generaciones*, Emecé, Buenos Aires, 1970, pp. 187.

¹⁵ Pier Paolo Donati, “Familias...”, *op. cit.*

¹⁶ Daniel Bertaux, “Los relatos de la vida en el análisis social”, en J. Aceves (comp.), *Historia oral*, UAM/Instituto Mora, México DF, 1993.



pósito del estudio y se obtuvo su “consentimiento informado” por escrito.

La recolección de datos se realizó por medio de entrevistas semiestructuradas, observación participante y recuperación de los álbumes familiares con fotografías que el emigrante varón envía a la familia. También se hizo un seguimiento gráfico de las mujeres, hijos y otros familiares que se quedan en la comunidad de origen del migrante, en su vida cotidiana. Las entrevistas tuvieron como propósito explorar experiencias con respecto a la migración; el rol femenino en la misma y apoyos sociales, la comunicación y vinculación con la pareja, condición y administración de la economía familiar, salud reproductiva y sexualidad. La observación participante tuvo como objetivo contextualizar la información obtenida mediante las entrevistas y conocer la interacción de estas mujeres, sus hijos y sus familias con la comunidad. Los documentos gráficos se tomaron como evidencia de la experiencia vivida en ambos lados de la frontera y de las transformaciones familiares ocasionadas por la migración del hombre proveedor. Las entrevistas duraron entre sesenta y setenta minutos, y se realizaron en una o dos sesiones, las cuales fueron grabadas, transcritas y procesadas por medio del programa Atlas-ti, y se realizaron en el lugar en que las mujeres prefirieran.

Para el análisis de los datos se retomaron la *aproximación fenomenológica* (el punto de vista del actor) y el *interaccionismo simbólico*, que retoma la dimensión subjetiva de la acción social y asume que los actores se relacionan entre sí y con los objetos que les rodean en función del significado que estos tienen para ellos.¹⁷ El procesamiento y análisis de los datos se realizó de acuerdo con las guías de entrevista y su contenido, incorporando nuevos conceptos y categorías conforme el material lo requería y clasificando la información por códigos.¹⁸ Además, al analizar las imágenes se partió de la idea de que el documento gráfico es una ventana, y que al abrirla, se ve al exterior. También concebimos las imágenes como espejos que reflejan las subjetividades de quienes retratan sus realidades y comparten esos retratos como un reconocimiento biográfico de sus vidas.¹⁹

Ellos allá y ellas acá

Si bien los resultados de esta investigación no pueden tomarse como representativos de todas las mujeres que viven el proceso migratorio de su pareja, son importantes e ilustrativos del lugar de estudio. No nos permiten hablar de una forma única en que las mujeres actúan ante la migración de sus compañeros migrantes, pero sí trazar ten-

¹⁷ Herbert Blumer, *Symbolic interactionism: Perspective and method*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, Nueva Jersey, 1969.

¹⁸ Anselm Strauss y Juliet Corbin, *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*, Universidad de Antioquía, Medellín, 2003.

¹⁹ Jesús M. de Miguel y Omar García Ponce de León, “Para una sociología de la fotografía”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 84, 1998, pp. 83-124.

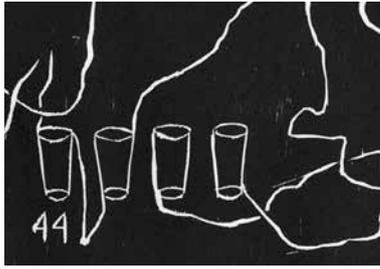
dencias que responden a las circunstancias particulares del lugar de estudio y de las familias a las que pertenecen nuestras informantes.

Según ellas, sus parejas decidieron emigrar en el momento en que ya habían formado familia y pasaban dificultades económicas para mantener a sus hijas e hijos. En ambas generaciones, tanto la de las madres como la de las hijas, el varón tomó unilateralmente la decisión de emigrar y solo “informó” de ello a su mujer. A pesar de que ellas admiten haber recibido con muchos sentimientos encontrados la notificación, no cuestionan la decisión de su compañero porque saben que lo motiva el deseo de mejorar su vida familiar. Ellas quisieran una vida diferente de la suya para sus hijas e hijos, mejor que la que tuvieron que vivir en carne propia. Y como saben que en la comunidad no se dan las oportunidades y condiciones laborales propias para lograrla, aceptan la decisión del varón.

En la generación de las hijas, además, el hecho de repetir la experiencia vivida en su propia familia de orientación contribuye a que la tomen casi como una decisión que corresponde a los hombres “por derecho propio y naturaleza”. A su juicio, ellos la toman solos en la mayoría de las familias asentadas en la localidad; incluso los hermanos de las informantes actúan de esa manera: “A su hermana le dijo: ‘ya me voy’. A mí me preguntó: ‘¿dónde te quedas, en mi casa o en tu casa?’ ‘Pues yo en mi casa, ¿no?’. Y ni siquiera me dijo: ‘te dejo estos centavitos, ruega a dios que te vaya bien’, ¿verdad? Dice: ‘voy a ganar para la casa que está hipotecada’” (MCM, entrevista 5).

En los primeros días en que el varón inicia el viaje y no se sabe nada de él por semanas, las mujeres de las dos generaciones se apoyan para sobrellevar la ausencia. Sobre todo las madres, apoyan y aconsejan a las hijas. En esas semanas se vive en la incertidumbre, y es clave estar unidas y sentir solidaridad mutua. Aquí la clave del apoyo es la experiencia previa de las madres. Al hablar de su sentir al respecto, las madres expresaron que no tuvieron el mismo apoyo cuando ellas experimentaron por primera vez la ausencia del compañero emigrante. Admiten que en aquel momento habrían agradecido la solidaridad de alguien “que entiende qué te está pasando por la cabeza cuando pasan los días y no sabes nada del otro”. En este aspecto, las hijas resultan beneficiadas con la experiencia previa de las madres, además de que se enfrentan con una situación que ya vivieron a través y al lado de su madre cuando eran niñas. En su caso, en este punto se entrelazan la propia experiencia y la experiencia vivida y transmitida por el otro.

Cuando los emigrantes llegan “al otro lado” se apoyan en las redes configuradas en el lugar de destino por parientes y vecinos que llegaron antes que ellos. Quienes forman parte de una red ofrecen este apoyo de diferentes maneras; inclusive cuando regresan a México, son los encargados de repartir a las esposas y familiares paquetes con ropa, calzado, útiles para la casa y fotografías de su vida del otro lado de la frontera. Después, los paquetes irán de vuelta con comida del agrado del esposo o dibujos de los hijos, pero casi nunca



con fotografías, pues las esposas no tienen cámaras fotográficas.

En la generación de las madres esos momentos de recepción de paquetes y fotos eran esperados con mucha impaciencia y se vivían con emoción, ya que brindaban la oportunidad de sentir al esposo más cerca: “Se fue a Georgia, y él decía que era bonita, porque mandaba fotos y yo me veía a mí misma sufriendo y a él yo lo veía más o menos bien. Se vestía bien. Tengo fotos que hasta alhajado estaba, y presumía en sus fotos todo lo que se compraba, como carro, celular... todo” (MCM, entrevista 6).

Para las mujeres de la generación mayor, recibir una foto significa recordar que tienen una pareja; es un momento de emoción y da tranquilidad saber que el otro está todavía presente, pero también es un momento de confrontación con lo que el hombre ha logrado. En la generación de las hijas, los avances en las telecomunicaciones han modificado la interrelación cotidiana de la pareja a distancia, ya que han facilitado la comunicación por internet y celulares: las voces se escuchan más frecuentemente y el esposo conoce casi al instante lo que pasa en su casa durante su ausencia. El hombre controla así la construcción de la vivienda y el gasto de las remesas, pero también regaña a los hijos con bajos rendimientos escolares y se entera de los recién nacidos, así como de los últimos fallecidos en el pueblo.

Por su parte, la mujer sabe lo que el hombre comió o con quién se vio, aunque no mucho más. Saben más ellos sobre ellas que ellas sobre ellos. De hecho, con frecuencia las mujeres no saben el número de teléfono de su pareja ni cómo lo

calizarlo en situaciones de emergencia. Son más receptoras que realizadoras de llamadas: “A veces me habla tres o cuatro veces a la semana. A las diez o hasta la una de la mañana, dos o tres de la mañana, o si no, cuando ya va a salir del trabajo es cuando luego me habla. Es que no tiene hora para hablarme o luego me dice: ‘te voy hablar’, y luego ni me habla” (HCM, entrevista 4).

Las ausencias provocan un sentimiento de inseguridad en la pareja y la comunicación telefónica crea sentimientos de unión en ambos, pero en la mujer también el de control. Los varones emigrantes suelen dejar a sus esposas “al cuidado” de sus padres o suegros. El dejarlas “encargadas” les permite crear un ambiente de seguridad conyugal orientado al control de todas las actividades, pero específicamente de la sexualidad de sus esposas. A través de normas que regulan y sancionan su vida social y sexual, y apoyados por la familia consanguínea y política, imponen y recrean mecanismos de vigilancia diseñados para mantener la fidelidad. El sistema de control ejercido socialmente para ambas generaciones reside en el “deber ser”. Julia, una informante de la generación de las madres, explica lo que debe hacer una mujer cuando el esposo se va de emigrante: “Quedarse en casa para que no haya problemas, eso hacía yo” (MCM, entrevista 9).

“Portarse bien” consiste en lo siguiente: “Portarse bien, cuidarse ella misma, no hacer cosas que no deba. Porque pues, hay muchas mujeres... Bueno, yo lo he visto aquí. A veces se van y andan por aquí. Y si los tienen aquí es lo mismo, ya tienen su querido, ya tienen esto. Y yo digo, pues, que sí podemos divertirnos. Como yo, cuando mi esposo

estaba en Estados Unidos, mis hijas decían: 'mami, vamos a ir a tal lado, te vamos a llevar'. Se cooperaban, íbamos a Puebla, a la Basílica, no digo lejos, ¿verdad?, pero era divertirme. Ellas trataban de que yo viviera feliz, sin pensar, porque luego me decían: 'ay, ya se casó su marido', 'ya déjalo, que se case', dicen, 'no, pues, que si no es para ti déjalo libre y él va a regresar'" (HCM, entrevista 3).

Las declaraciones sobre "cuidarse a sí misma" llevan implícitas las advertencias veladas sobre el comportamiento sexual apropiado. En principio, el tema de la sexualidad no se toca entre las generaciones. A las madres les cuesta abordarlo con las hijas: "No, nunca les digo, me da pena decir esas cosas. Mejor ellas luego me platican sus cosas. Pero si se están riendo [les digo]: 'ay, grosera, éstas...' [Le contesta la hija]: 'No, má, es esto y lo otro'. Pero no, yo no, a mí me da pena y ellas... No, la del niño luego sale con sus babosadas. Le digo: 'ay, no me digas eso'. 'Ay, mami, tú también lo sabes, pero...' Esa así me dice. Es franca, pues, mi hija: 'También lo sabes, si es bonito', dice. 'Es bonito para ti, para mí no'. 'Sí es bonito, mami'. Esa sí es franca" (MCM, entrevista 3).

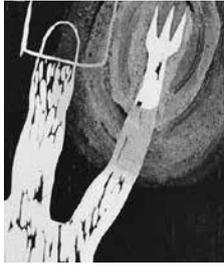
En efecto, se observa en la generación de las hijas una mayor apertura y un cambio en cuanto a la sexualidad, en comparación con la generación de las madres, si bien ambas declaran que la sexualidad solo debe darse en el marco de la pareja conyugal. Pero mientras para las madres las relaciones sexuales son un deber, las hijas no lo ven así: "Es normal, es lo de la vida normal. Pues porque Diosito nos dice la responsabilidad que tenemos como matrimonio, pues así deben de ser. Nada más, como le digo, a veces pues, cuan-

do uno no lleva una buena relación, como le digo, pues yo trato de cumplir, de hacer el esfuerzo, de cumplirle a mi esposo" (MCM, entrevista 4). "Yo digo que, mientras sean esposos, cuando uno sea esposa, todo se vale mientras sean esposos, porque es así. Como las que luego andan con uno o con otro, cada quien, ¿no? Pero entre esposos hay que hacer lo que nosotros quisiéramos, nos sintiéramos bien. También no obligarse a lo que uno no quiere, ¿verdad?" (HCM, entrevista 5).

Roles femeninos y redes sociales

La salida temporal de los hombres del hogar ha impactado en la forma de organización dentro de la unidad doméstica en ambas generaciones de mujeres compañeras de migrantes. Las actividades asignadas a la mujer aumentan durante la emigración del varón, pues además de ocuparse del cuidado de la familia y de la casa, sus tareas tradicionales, con el hombre ausente tienen que asumir temporalmente el papel de la jefatura familiar y una serie de papeles masculinos, entre otros, el de agricultor y proveedor del sustento en general.

En ambas generaciones, tanto en la de las madres como en la de las hijas, el dinero que se gana en Estados Unidos tiene un orden de gasto; primero, se utiliza para pagar los gastos de manutención del varón en la localidad de destino; después, para pagar la deuda que ha ocasionado su viaje. Según las declaraciones de las informantes, ellas tienen escasos conocimientos sobre los detalles de la transacción que su compañero tuvo que hacer para "pasar del otro lado"; pero saben que durante un tiempo no recibirán remesas, porque primero



hay que pagar la deuda adquirida. En un tercer momento, el dinero que queda se envía a las mujeres para la manutención diaria de los hijos y del hogar. Si el ingreso rebasa los requerimientos para el sustento, la pareja ahorra y lo invierte en bienes materiales, como un terreno o en la construcción o el mejoramiento de una casa:

“Sí, trabajábamos en el campo tres: dos hijas, un hijo y yo [sic], íbamos a pisar, a juntar frijol, y otra trabajaba en los carbones allá, debajo de la plaza, hay una donde hacen carbones para licuadora y refrigerador. Y ella se iba a trabajar allá. Y la otra se quedaba a hacer de comer (MCM, entrevista 2).

“[Durante la emigración del cónyuge] trabajaba yo, lavaba yo ajeno y en eso ganaba mi dinero. Y ya, me iba sirviendo. Me daban dos, tres, cuatro docenas, [entonces] ya me ganaba mi dinero para ir comiendo. Cuando él me mandaba, pues ya me mantenía yo, pero yo seguía con mis labores, siempre tenía mis centavos (MCM, entrevista 7).

“Se fueron los dos [padre e hijo], y en ese entonces teníamos un negocio, y ese me lo dejó a mí, de vender agua por garrafón. Pero teníamos un empleado que vendía los garrafones y nos llevó abajo. Entonces, yo me iba a trabajar y yo sostenía el gasto de la casa” (MCM, entrevista 6).

Por la ausencia del esposo, a la mujer le compete la responsabilidad de la manutención del grupo doméstico durante el periodo de espera de las remesas. Incursiona así en el sector informal con la venta de productos que cultiva o revende, lava ropa ajena o se emplea y autoemplea en otras actividades que le permiten obtener un ingreso. La emigración del compañero ha sido un

factor clave para la participación de la mujer en espacios en los cuales no se había desarrollado cuando él estaba presente. No obstante, se trata de relevos temporales en los que las mujeres “ayudan” a los esposos ausentes del hogar a “encargarse de la familia”, pero cuando ellos regresan, las obligaciones familiares vuelven a “regularse”: “Ya cuando él estaba, él afronta el gasto, pues ya cambiaba” (MCM, entrevista 1).

La división sexual del trabajo se enseña en el hogar. Desde niña, a la mujer se le enseña a cuidar a sus hermanos y a preparar la comida. Desde niño, al hombre se le prepara para las tareas rudas y peligrosas, y para emigrar si algún día no pudiera ganarse la vida en el pueblo. También se le prepara para ser jefe de familia, lo que supone ser la persona más importante en la jerarquía de sus integrantes, el miembro con mayor autoridad en la toma de decisiones y el principal soporte económico de la familia.

La migración cambia este esquema estereotipado de actividades masculinas y femeninas, pues las mujeres tienen que salir de sus hogares para ocupar el lugar que los hombres han dejado en sus comunidades, como el del campo y del trabajo en el sector informal. Esta ampliación de espacios de inferencia permite a las mujeres “darse cuenta” de su capacidad de realización, hasta entonces ignorada, y que tradicionalmente se les habían negado. Les da un sentido de satisfacción, de verse útiles y reconocidas, debido a su participación en el trabajo económicamente productivo. De esta manera, la idea de que las mujeres deben dedicarse exclusivamente a las labores domésticas y al cuidado de los niños parece per-

der fuerza ante el fenómeno de la migración en ambas generaciones. El dinero proveniente del trabajo femenino puede llegar a representar una porción nada despreciable del ingreso familiar.

En ausencia del jefe proveedor emigrante, florecen lazos de cooperación al interior del núcleo familiar, entre madres e hijas: “Yo las vendía [servilletas que ella misma hace], porque luego yo ya tenía hartas, y como necesitaba yo, como ve que le digo que me mandaba al mes y él me decía que agarrara. Pero como mi hija me decía: ‘Usted no agarre ni un quinto, porque lo de mi papá es para pagar y así le va mandando, y aquí el gasto lo llevamos nosotros, lo vamos a llevar’. Y así le hicimos, y luego que no tenía dinero les decía: ‘Vayan a vender tantas servilletas’, sí era algo que caía” (MCM, entrevista 3).

Se crea así un sentimiento de solidaridad entre madres e hijas como resultado de los cambios estructurales que ocasiona la ausencia del esposo, y dicha solidaridad va más allá de ayudarse en los primeros momentos. A ambas generaciones les cuesta definir lo que es para ellas “ser feliz en la vida”, si bien parece que como compañeras de emigrantes hubieran preferido una vida distinta de “la que les tocó vivir”:

“O sea que yo pensé que mi vida no iba a ser así, pensé que mi vida iba a ser diferente [...] casándome iba a cambiar, iba a ser diferente mi vida [...] No me imaginaba todo lo que he pasado [...] más que nada hubiera querido que mi esposo estuviera aquí, hubiera trabajado aquí, que

estuviéramos juntos. [Imaginaba] que íbamos a estar juntos toda la vida, con nuestros hijos, criar a nuestros hijos y toda la vida íbamos a estar juntos [...] y pues no estoy contenta, porque quisiera que estuviéramos juntos (MCM, entrevista 13).

“Pues quisiera que fuera diferente en cuestión de que el esposo estuviera acá todo el tiempo, en eso sí me gustaría que una vida como la que llevé estuvo [sic] bonita; pero a la vez triste, porque mi esposo no estuvo acá con nosotros todo el tiempo. Pero haz de cuenta, ahorita si volviera, que mi esposo esté todo el tiempo acá con nosotros. Ajá, eso me hubiera gustado, sí. Porque los mejores años también de mí y de su hija se pasaron. Sí se pasan. Como ahorita, él no disfrutó de su niña de chiquita casi, muy poquito. Te imaginas, de año tres meses, llega a casa y la encontró de seis años y medio. Y a mí me dejó de 23 años, y me vino a encontrar de cuántos años. Se va uno poniendo más mayorcita” (HCM, entrevista 17).

Estrategias generacionales

En el debate sobre las generaciones destacan características relevantes de los patrones concretos que dependen de los recursos, disposición y prácticas materiales y simbólicas del grupo, de acuerdo con su origen y trayectoria, etapas del ciclo biológico, localización y movilidad de la estructura social, así como de factores que operan en esa dinámica familiar, como sujetos colectivos que son sus miembros.²⁰ La teoría social señala que los valores no cambian de un día para otro, sino que

²⁰ Denys Cuche, *La noción de cultura en las ciencias sociales*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2007.



rupturas, cambios y continuidades se perciben en el actuar cotidiano.²¹ La migración como proceso social permite observarlos con mayor claridad, porque indiscutiblemente va acompañada de cambios o crisis que, como dijimos en el inicio del texto, propician las modificaciones de creencias y estrategias generacionales.

Desde esta perspectiva, es interesante observar que los resultados de esta investigación exploratoria apuntan hacia cambios apenas menores en la percepción de mujeres de dos generaciones emparentadas por lazos de sangre, acerca de lo que es y debe ser la compañera de un emigrante. La mayoría de las estrategias que despliegan las mujeres de ambas generaciones en esta condición en el ámbito doméstico, laboral y comunitario, y los conocimientos al respecto, fue aprendida y transmitida por la generación de las madres a la de sus respectivas hijas, lo que sugiere que en ambas generaciones, además de la instrucción por

influencias externas, aún prevalecen las enseñanzas de la familia, en las que incorporan formas de ver la vida como la vivieron sus padres.

Cambios menores se perciben en el ámbito de la comunicación conyugal y la sexualidad, en el cual las hijas no comparten del todo las ideas de sus madres y además procuran influenciarlas, transmitiendo ahora sus experiencias y conocimientos adquiridos en un sentido contrario, de la generación joven a la mayor. Su actitud confirma las afirmaciones de los teóricos que consideran que los cambios entre las generaciones no suelen ser espectaculares, ni se verifican en conjuntos amplios, sino que son, más que nada, estallidos puntuales.²² En el caso concreto que nos ocupa, estos son perceptibles a veces en las prácticas y a veces en los discursos. Las mujeres de estas dos generaciones se brindan una estrecha ayuda mutua en el proceso de ejercer a distancia el rol de compañeras de emigrantes internacionales.

²¹ Teresita de Barbieri, "Sobre géneros, prácticas y valores: notas acerca de posibles erosiones del machismo en México", en Juan Manuel Ramírez (coord.), *Normas y prácticas morales y cívicas en la vida cotidiana*, Miguel Ángel Porrúa/UNAM-CEIICH, México DF, 1990, p. 83.

²² Teresita de Barbieri, *Mujeres y vida cotidiana*, FCE, México DF, 1984, p. 97.